

a denominar "tercera espira" - comprende los capítulos diez, once y doce, que pueden asimilarse al movimiento por el cual el alma integra las dos mociones anteriores ejecutando una "circunferencia descentrada", o espiral, movimiento que, a juzgar por la figura que traza su recorrido, es de índole especulativa. Las dimensiones involucradas en la espiral, esto es, la vertical y la horizontal, que, como coordenadas, son las que regulan el acontecer humano en su periplo hacia la felicidad, son, asimismo, las que trazan "(...)el mástil de los brazos en cruz a que se ató Él mismo [el Verbo Humanado] para enseñarnos la verdadera posición del que navega, el mástil que abarca toda vía y ascenso en la horizontal de la *amplitud* y en la vertical de la *exaltación*."<sup>9</sup>

Como hemos visto, Marechal nos anima a leer. Leer "fuera" de nosotros, "dentro" nuestro, y "sobre" nosotros. Es posible, asimismo, aproximarse a los textos para leer fuera, dentro y sobre ellos. Ambas tareas, empero, intentan siempre trazar una suerte de "cruz inteligible" porque (y la lectura es un acto de amor al igual que lo es la escritura) "todo amor equivale a una muerte; y no hay arte de amar que no sea un arte de morir. Lo que importa, es lo que se pierde o se gana muriendo."<sup>10</sup>

Intentemos, como Adso de Melk, trazar sobre los textos esta cruz inteligible que se eleva como una plegaria de desciframiento.

<sup>9</sup> Marechal, L.: op.cit., p.62.

<sup>10</sup> Ibidem, p.62.

## El humanismo marxiano

por Jean-Yves Calvez S.I. (París)

El título de esta contribución es "el humanismo marxiano", no "el humanismo marxista". Gracias al adjetivo "marxiano", siguiendo un uso bien establecido, se quiere decir: de Marx mismo, distinguiendo lo que le pertenece de la amplia posteridad que conocemos bajo el nombre de marxista. Quiero hablar efectivamente de Marx ante todo. No podré, claro está, hacer abstracción del devenir de su pensamiento en el "marxismo". Muchas cosas se enlazan, en efecto en el marxismo y para el debate marxista, precisamente alrededor del tema del humanismo en Marx que debemos considerar. El humanismo en esta tradición, ha sido, puede decirse, o bien rechazado, o bien puesto en una posición central. Y esto comienza, en verdad, con el fundador principal de la corriente marxista, Carlos Marx.

### El hombre como centro pero el hombre es el "mundo del hombre"

En Marx mismo hay, se puede decir, un cierto balanceo y como una sucesión de adhesión, de rechazo, y de nueva consideración. Simplificando, Marx adhiere, en un primer momento a un humanismo, en un contexto que es el del humanismo de Feuerbach, como a una tesis opuesta a la del idealismo historicista hegeliano, tesis que permite escapar de este idealismo o salvarse de él: no es el espíritu (o el Espíritu) que se da como manifestación, desarrollo o despliegue en la historia, es el *hombre* que existe en ella. Esto es lo que sostiene Marx bien temprano. "El hombre", no el Espíritu o la lógica, es el test, la referencia, la verdad. Y todas las alienaciones, por ejemplo, religiosa, filosófica, política y social son la desdichada historia del *hombre*.

Sin embargo, Marx profundiza muy pronto la realidad de la alienación, y se separa en esto de Feuerbach para quien la alienación no era más que una especie de proyección de sí fuera de sí (en el campo religioso). Marx llega a pensar que el hombre no se mantiene como una referencia preservada: otro "espíritu" maestro de la historia a lo Hegel, planeando por encima de ella o desplegándose en ella. El hombre mismo se divide, se pierde, está perdido para sí mismo, es, se puede decir, negado. Y Marx irá hasta el fin de esta tesis, por medio de la que se desarrollará, puede decirse, todo el debate del humanismo marxista. Porque el hombre mismo, acabo de decirlo, es alcanzado, totalmente tocado, en la historia de la alienación. "El hombre real no es un ser

abstracto, exterior al mundo real. El hombre es el mundo del hombre, el Estado y la sociedad". Y, "este Estado, esta sociedad producen la religión, una conciencia equivocada sobre el mundo, porque ellos mismos son un mundo falso". (*Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho*, de Hegel). "El hombre" no está afuera de los determinismos histórico-sociales.

Por el otro lado, sin embargo, aparece bastante claro que nadie más que el hombre pueda retomar las riendas, de acuerdo con su propio ser -con alguna cosa de su ser- que no está totalmente hundido en los determinismos ... Si esto es así, este aspecto aparece totalmente contrario al otro determinista.

Desde este lado, el pensamiento de Marx es un humanismo (y se volverá a menudo a este tema, sobre todo una vez que se hayan conocido, en los años treinta, los manuscritos de la juventud de Marx, especialmente después de la segunda guerra mundial). "La crítica de la religión desilusiona al hombre para que piense, obre, forme su realidad como un hombre convertido en razonable, para que se mueva en torno a sí mismo y, por esto, alrededor de su verdadero sol". (*Contribución...*). Por el otro lado, Sin embargo, el pensamiento de Marx, y más aun, el marxismo posterior es un materialismo. Por lo menos, y según los mismos términos de Marx, un "materialismo histórico", teoría de una génesis y de un desarrollo de las formaciones histórico-sociales enraizadas en las fuerzas de producción materiales. No hay nada fuera de estas formaciones histórico-sociales. La cultura, la política, la religión, aunque diversamente, son "superestructuras". Y esto le parece a Marx la única vía para defenderse verdaderamente del idealismo donde la historia está conducida desde el exterior, por un espíritu o cualquier otra forma de un ser superpuesto.

En esta vía, el humanismo como tal aparece abandonado. La determinación fundamental, está claro, es la determinación por "las fuerzas materiales de producción". (*Crítica de la economía política*, prólogo). La determinación fundamental, al menos determinación "en última instancia", se dirá complacientemente, sobre todo después de Engels. "El modo de producción (*Produktionsweise*) de la vida material condiciona el proceso de la existencia social, política y espiritual en su conjunto. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, al contrario es su ser social el que determina su conciencia" (ibid.). Este es también un texto conocido, clásico.

Las fuerzas materiales, la producción permanecerán mal definidas, sin duda, pero claramente son comprendidas, en más de un momento en la obra de Marx, como independientes de la voluntad de los hombres. Se las puede considerar como aquellas que actualmente

llamamos las técnicas, que se engendran progresivamente la una a partir de la otra. Sin mayor referencia a la ciencia y al conocimiento de los que, sin embargo, dependen las técnicas. Pero Marx es menos sensible a la ciencia que a la técnica -siendo la ciencia más difícil de ser subsumida bajo el nombre de fuerza de producción material- por lo que con razón, Axelos, un filósofo de origen griego, escribiendo en Francia, ha podido llamarlo, en un gran libro fechado después de la Segunda Guerra Mundial, *el pensador de la técnica*.

### La dinámica del hombre-naturaleza: praxis

Marx estuvo constantemente urgido por superar la dicotomía humanismo-materialismo a partir de su conversión al materialismo (como había anteriormente buscado cómo escapar a la unilateralidad del idealismo, y aun del humanismo, corriente que cae tan comunmente en el idealismo). Considera así, en los momentos más integradores de su reflexión, una muy característica unidad dinámica hombre-naturaleza, naturaleza-hombre, o todavía una naturaleza ella misma dialéctica. Comprende lo real, toda realidad, como *praxis*: la praxis es el todo viviente. Término que será retomado por Gramsci más tarde bastante fielmente.

O todavía, otra expresión importante en Marx, lo real es el hombre pero como *Gattungswesen* ser "de especie (entera)", ser que su totalidad constantemente desborda, ser que se supera constantemente a sí mismo, o se despliega o, también así, es precedido; se relaciona constantemente a *sí mismo como objeto* sin cesar de ser sí mismo. Objeto y sujeto están aquí como onda y corpúsculo, como podría decirse, en la teoría atómica moderna.

*Todo es*, en resumen, de este ser único, la praxis. "La historia de la naturaleza es (idénticamente) la historia de la industria (actividad del hombre)", dice Marx. Inversamente, el hombre es un "producto de la naturaleza que se ha desarrollado en y por su ambiente". El hombre, dice también Marx, es un ser, un "animal", "que no puede individualizarse (*sich vereinzeln*) sino en la sociedad". Y en la naturaleza, todavía más radicalmente.

Esta concepción ambiciosa, original -quizás la más original en Marx- surge particularmente de las *Tesis sobre Feuerbach* de 1845. Feuerbach, por ejemplo, ve "el objeto" como algo exterior al hombre: para Marx, el objeto es "actividad objetiva" del mismo hombre. Igualmente, el "conocimiento" que Feuerbach separa, no existe en realidad, piensa Marx, sino en el interior mismo del proceso o de la actividad: no es por lo tanto, contemplación, intuición, mirada exterior,

todos términos que implican una dualidad en lugar de la unidad que Marx busca.

Además, Feuerbach y el "racionalismo materialista", en general, reducen todo a la materia como lo "real"; para ellos, lo real es materia. No ven el dinamismo "espiritual" que está en el corazón de la realidad material. Esto, Marx, al contrario, lo ve como esencial.

Fórmula clave: el materialismo antiguo, que es también el de Feuerbach, "no conoce la *praxis*", "la actividad humana sensible" (actividad del ser humano pero entendido como ser-de-sensibilidad, sin hablar de espíritu). Véase el texto completo: "El defecto principal de todo el materialismo conocido hasta ahora es que la realidad concreta y sensible es concebida sólo bajo la forma del objeto o de la representación, pero no como actividad sensorial (o mejor: sensible) del hombre, como práctica (*praxis*) humana, no subjetivamente. (Tesis I). ¡Hay lugar para una subjetividad en el mismo materialismo!

¡También en el antiguo materialismo no hay más que determinismo!, y en consecuencia, fatalismo, linealidad de la historia (también una especie de finalismo, la historia es como llamada por su término más avanzado ...). Para Marx, al contrario -aunque esto quede subentendido, más que plenamente explicitado- existe un automovimiento de todo el ser natural-humano y esto es la historia ... En esta tentativa de concebir y de mantener siempre la unidad -o bien en esta idea de la *praxis*- es donde se sitúa el nuevo humanismo, muy original de Marx: al que llega después de haber sido un tiempo humanista feuerbachiano y después de haber rechazado el idealismo implícito de Feuerbach (idealismo que se encontraba en su "materialismo" mismo).

#### La solución permanecerá inestable

Pero precisamente esta original concepción de Marx no fue perfectamente explicitada por su autor, salvo con la palabra *praxis*, enunciada más que explorada, de tal manera que fácilmente ha vuelto a caer en el puro determinismo ... (paradójicamente, en el seno de una teoría revolucionaria). ¿Acaso no se produjo esta recaída en el mismo Marx? La gran demostración de determinaciones y necesidades en *El Capital*, predisponía a orientarse en esa dirección. Y también la afirmación sobre el carácter *científico* del socialismo buscado, lo mismo la esperanza afirmada por Marx acerca de que la ciencia social se pudiera desarrollar en perfecta continuidad con las ciencias naturales.

En el período reciente es notable señalar que la fuente marxista haya podido, por una parte al menos, originar la orientación formalmente

antihumanista de Claude Levi-Strauss. Y esto todavía aparece más nítido en el caso de Louis Althusser (con su rechazo de todo lo que precede a la "ruptura epistemológica" materialista-histórica). Mientras que la misma fuente marxista llevaba en los años precedentes y seguía llevando en los mismos años hacia una evolución humanista a un Roger Garaudy. Y a otros en la misma época.

Así puede decirse que la orientación humanista de Marx, de la que no se puede dudar, permanece sin embargo, bastante indeterminada. La indeterminación de que se trata, conviene agregar, concierne esencialmente a la naturaleza de la dialéctica que Marx quiere ver en el centro de lo real o de la historia. ¿Hay que ver en esto un automovimiento de la naturaleza, o aun de la materia como buscará demostrarlo Engels (con el consenso de Marx)? Pero qué es este automovimiento sino una especie de nuevo espíritu idealista o exterior -si se lo admite, como se hace, que la noción de dialéctica, de movimiento, no está comprendida en la de materia misma o en naturaleza sino que se la debe añadir? O bien, ¿la dialéctica en la que se piensa es la creación humana, la libertad, el automovimiento de la naturaleza humana-sensible, para volver a las *Tesis sobre Feuerbach*? Hay más verosimilitud en esta dirección. Habría por cierto que explicar la naturaleza *sin* el hombre (en un tiempo en que la fórmula de Marx sobre la historia de la naturaleza como historia de la industria es difícil de defender: teniendo en cuenta los millones de millones de años que suponen las hipótesis científicas actuales). También habría que interrogarse sobre la misma libertad, que no tiene nada de un simple *ser-ahí*. El problema de su fuente, de su punto de referencia, está siempre planteado.

Marx de hecho no ha explicitado estos problemas. Se ha contentado con *plantear* el bloque, la unidad hombre- naturaleza, naturaleza-hombre, *afirmando* un humanismo, pero un *nuevo* humanismo: un humanismo que sería ante todo, encarnado, que no llega de costado, ni recibe salvación (de los hombres) fuera de las condiciones reales de la historia y de la naturaleza ... aun en la ausencia de una verdadera explicación, o explicitación, existe aquí una óptica que se ha vuelto muy típica de nuestro tiempo -formando aquí los siglos XIX y XX una unidad. Varios lo han retomado para desarrollar, en efecto, un humanismo consecuente. Pienso en todo un sector de la socialdemocracia, en Jaurés, en Blum. También en Gramsci, fuera de la socialdemocracia.

Muchos otros, sin embargo, han aplicado las reflexiones de Marx a un materialismo, a secas, (acompañado, por cierto, a veces de un humanismo práctico, como una ideología de apoyo, un medio de

justificación, más que como una verdadera explicación).

### La ambigüedad del "humanismo realizado"

Un problema mayor, aparece, en el hecho de que Marx, de espíritu mesiánico, se orientó hacia la concepción de un humanismo no sólo en marcha sino también "realizado". En la sociedad comunista, en la que desemboca la historia que vivimos, la unidad *en tensión* hombre-naturaleza se reabsorbe de alguna manera. Son conocidas las fórmulas sobre el comunismo como "resolución del enigma de la historia" y sobre la reconciliación plena y entera del hombre y de la naturaleza, y por ésta, del hombre con el otro hombre, del hombre consigo mismo. Y sobre "el humanismo realizado de la *naturaleza*" y el "naturalismo realizado del hombre". "Este comunismo, dice Marx, se presenta como naturalismo realizado que es idénticamente humanismo, y como humanismo que es idénticamente naturalismo, es la verdadera solución (Auflösung) de la lucha entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre, la verdadera solución de la lucha entre la existencia -aparición fenoménica- y la esencia, entre la objetivación de sí y la manifestación activa de sí, entre libertad y necesidad, entre individuo y especie" (*Manuscritos* de 1884). Estas fórmulas son susceptibles de provocar inquietud por el hecho que implica remitir a una *indistinción* del ser allí donde había previamente el dinamismo de la dialéctica (sea cual fuera la interpretación que se pretendía dar de ella). La idea de tal *término* o realización, en el seno mismo de la historia, tiene algo de contradicción respecto a la concepción dialéctica evocada anteriormente, o bien es una etapa, con características tales que nos saca de las condiciones de la historia anteriormente reconocidas.

Un grave problema no puede dejar de plantearse a un humanismo lleno de *actividad*, de *marcha*, de *praxis*, a causa de esta idea de realización, aunque fuera "un humanismo realizado", en el seno mismo de la historia. Por otra parte, Marx dice: un humanismo realizado "de la *naturaleza*", mientras tiene también en vista un "*naturalismo* realizado del hombre". Un humanismo de la historia -un humanismo en y para la historia- ¿no es necesariamente un humanismo jamás realizado o más bien jamás plenamente realizado porque, por otra parte, se abre sin cesar a una cierta realización (algo de realización)? Al creerse en posesión del secreto de una plena realización del humanismo en la historia (o aun de su realización en un mañana relativamente próximo) ¿no se corre, al contrario, el riesgo de ceder a la tentación de la imposición y de la violencia (por la buena causa!)? Este riesgo y esta tentación han sido largamente experimentados, desgraciadamente en la

tradicción marxista ... Esto desborda a Marx, pero no a nuestro tema: se hace así manifiesta una limitación, una ambigüedad que no ha sido resuelta por Marx respecto a un humanismo que, sin embargo, afirmaba.

¿Qué queda, en conclusión, puede uno preguntarse, del humanismo de Marx después que se han manifestado las consecuencias de las ambigüedades que encierra? Lo siguiente, me parece, sobre todo y a pesar de todo: el humanismo no se debe establecer en las nubes, sino inscribirse siempre en las condiciones concretas, en el "mundo del hombre", para emplear todavía esa preciosa palabra de Marx, reinterpretándola ciertamente fuera del determinismo y fuera del materialismo histórico, esa otra vertiente del pensamiento marxiano.